

álvaro garcía

«La poesía tiene cierta obligación de ver lo que no se ve»

Mirar por primera vez. Eso es lo que hace el poeta. Mirar sin miedo hacia este mundo fracturado, despertar sensaciones originales en quien recibe esa visión y que esa sensación primigenia sea punto de partida de un pensamiento capaz de galopar entre las grietas de lo sensible, entre las fracturas de la materia. Nombrar por primera vez, deshacer el mundo entre palabras. Eso es lo que hace el poeta. En el caso de Álvaro García, todo lo escrito se vuelve más contundente; su poemario *Canción en blanco* (2012), galardonado con el Premio Internacional de Poesía Fundación Loewe 2011, mira hacia dentro, desde las cenizas, para aprehender lo visible, para aprender a mirar hacia fuera. El autor de *Caída* (Pre –Textos, 2002) ha facturado uno de los artefactos líricos más hermosos de los últimos años, un título donde las palabras no buscan la medida sino transmitir una emoción desaforada. En un momento como el actual, tan huidizo y áspero, tan anclado a la perversidad, *Paradigma* ha querido conversar con este poeta para reivindicar la necesidad de la palabra, su urgencia y emergencia.

Paradigma: ¿Qué es para usted el hecho poético?

Álvaro García: Para mí es la precisión que opera sobre lo impreciso, esto también significa, implica, que hay que aportar rigor, justeza –como en todo lo que se hace con amor tiene que haber mucha justeza y lógicamente el objeto de ese amor es muy impreciso–, entonces esa mezcla un poco obsesiva del rigor y de que las cosas estén nombradas con mucha nitidez es lo que permite que cante el misterio, y yo el misterio nunca he querido desentrañarlo por eso siempre he sido escritor de poemas y no de novela, ya que en la poesía haya que mantener el misterio, salvarlo.

P: ¿Cual es la razón de ser de la poesía?

A.G.: La principal misión que debe tener la convivencia de elementos que dan vida a un poema es que cuando la poesía se termine el poema siga viviendo en ti, que reverbere en ti, esa es la esperanza, eso es justo lo que Machado llamaba «palabra esencial en el tiempo», no porque ocupe el tiempo sino porque se adelanta al tiempo y acompaña al vivir.

En un poema cabe todo, es el terreno de la libertad total, cabe lo visible, lo no visible, lo sensible, lo no sensible, el pensamiento, la sensación, anticipación, el tramo de irracionalidad, el tramo absolutamente objetivo, y creo que tal como ocurre en la ciencia es, al disponer de tanta información sensible/no sensible, al poner a convivir esos datos, cuando surge la poesía.

P: ¿Cuál es el lugar del poeta en este presente?

A.G.: Pues todo y todo el futuro es de la poesía. La poesía poco a poco va a ir volviendo a la actualidad porque cada vez las relaciones son más inciertas –relaciones de una persona consigo misma, con otra persona, con un grupo, de la humanidad con el enigma– y complicadas, complicadas porque no hay tiempo; la poesía es el género que más lógica y sitio va a tener en el futuro, ya que al no tener tiempo para entender el mundo, para entendernos a nosotros mismos ni a otros, al menos que ese enigma nos acompañe, que eso tenga una música.

P: ¿Qué vigencia tiene la intelectualidad en el ahora?

A.G.: El intelectual es alguien que se adelanta a su tiempo, es el que lee dentro de las cosas, dentro del tiempo y se adelanta a él, en caso contrario sería un mero cronista. No hay intelectuales porque no hay tiempo, por eso los talentosos profesionales de la palabra –incluyendo poetas– actúan como cronistas porque dan la voz que la época tiene en lugar de dar la voz que la época todavía no sabe que tiene, que es lo que hace un poeta como García Lorca, Juan Ramón Jiménez o Wallace Stevens, están dándole a su época una voz que esa época desconocía; puede que en la época de García Lorca o Juan Ramón Jiménez todavía hubiera tiempo. En la actualidad, hay intelectuales, claro que los hay, pero no hay esa genialidad que había en los años veinte en España en la órbita de Ortega y Gasset o Juan Ramón Jiménez, por un problema estructural, porque no hay tiempo.



P: ¿Por qué nuestro tiempo está tan marcado por la incertidumbre?

A.G.: Más bien hay incertezas, no hay modelos ni verdades. Durante milenios, la tradición nos ha dado patrones o moldes para comportarnos y vivir, la grandeza y el riesgo de la libertad y el progreso ha sido el ir perdiendo pie, por ello lo que nos queda, lo que nos va quedando, es incerteza porque no hay una verdad. La poesía es el territorio en el que no hace falta una verdad absoluta pero por lo menos queda tu verdad y que esa verdad signifique algo para ti.

P: ¿Cual es el grado de responsabilidad de la creación poética en la relación con el Otro?

A.G.: La poesía puede llegar a curarnos. El poema *Caída* lo escribí estrictamente para salvarme, para curarme de una ruptura, mi primer divorcio, relación que se rompe cuando dos personas siguen aún enamoradas. Tuve que aferrarme a la reconstrucción mental de eso que se denomina una salud verbal, de mirada y pensamiento, hacia lo que había pasado pero sobre todo hacia lo que me esperaba... tener el sentimiento pero que no exista ya el lugar para él. Me levantaba cada mañana para escribir, continuar con el poema. Eso me salvó.

P: En la obra de Álvaro García, ¿qué resulta más trascendente, la sensibilidad o la palabra?

A.G.: A la sensibilidad le cedo casi todo el papel; a la palabra quizá menos porque viene un poco dada. La sensibilidad es fundamental porque siempre hay una segunda capa de significación en lo que aparentemente no existe porque no lo vemos, la poesía, use el lenguaje que use, tiene cierta obligación de ver lo que no se ve, ir a contrapelo y ver las fisuras por las que se cuele el sentido, no el sentido de la vida, el sentido de las cosas. Pound decía que «la mejor metáfora de la cosa es la cosa misma» y en ocasiones siquiera vemos la cosa misma. Williams y otros poetas de la estela de Pound continuaron por ese lado objetivista tendente a que al menos aprendamos a mirar y si se aprende a mirar lo menos que te puede pasar es que aprendas a nombrar. Cuando alguien no encuentra palabras para nombrar es porque no ha mirado a fondo, no ha sentido.

P: ¿Qué poetas han estimulado la obra de Álvaro García?

A.G.: El intelectual poeta viviente que podría responder a lo que acabo de comentar sobre anticiparse, adelantarse a un tiempo y con una carga de responsabilidad, sería Álvaro Pombo, es una persona de la que se aprende tanto en su novela, poesía, pensamiento como en sus conversaciones.

P: A la luz de *Canción en blanco*, parece que tiene mucho que decir sobre la relación entre poesía y felicidad.

A.G.: Hay que obviar la dicotomía, conocimiento/infelicidad, hay que ir al paso siguiente; bloquearte por tu inteligencia es como bloquearte por la propia belleza o por la bondad, lo que no hay que hacer es bloquearse. Hay que hacer el ejercicio recomendado por los ilustrados a las jóvenes bellas que la belleza no lo era todo, o los poetas clásicos del tópico «collige, virgo, rosas», al inteligente también hay que decirle «collige, virgo, rosas» pero en otro sentido; decirle «no, no te creas que la inteligencia es todo»; la sensibilidad, la inteligencia, el entendimiento y la voluntad, todo eso habría que aplicarlo a vivir, esto es lo que sí hizo Ortega, por ahora nuestro último filósofo vital, que valoraba la vida ante todo. Chesterton era otro filósofo que valoraba la vida, Sócrates que valoraba, valoraba la vida ante todo.

Lo que tengo muy claro es que mi poesía no me va a bloquear, yo tiendo a la felicidad como cualquiera, por ello, mis alumnos, mis lectores y oyentes de poemas deben sentir la felicidad, deben tender a ella, en caso contrario, nada de esto tiene sentido. Mi felicidad es poética, la felicidad que pueda dar y darme es poética, revisar el poema, hacer montaje con el poema, darle vuelta a la materia hasta que canta... ahí sí busco la salud verbal, la energía de esa música y la felicidad poética. Sólo hace feliz quien es feliz, mis poemarios *Caída* (2002) y *Canción en Blanco* (2010) no sólo me han hecho felices desde mi felicidad poética sino que ya ha habido gente que me ha dicho que han sido felices leyendo los versos. Qué más puedo pedir, si es que esto es lo que buscaba, por eso me he dedicado a escribir durante toda mi vida, por eso he antepuesto la poesía a todo, he pasado momentos de penuria económica, he pensado y reflexionado sobre la poesía, he traducido poesía, he dado clases de poesía, mi tesis doctoral es sobre la poesía... Toda mi vida he sido eso porque creo que esa felicidad poética es irradiante.

Álvaro García es doctor en Teoría de la Literatura, poeta, traductor, ensayista y articulista